



Conflictos en Irán y Ucrania agotaron las reservas mundiales de misiles Patriot de los EEUU.

Posted on Septiembre 10, 2026

Estados Unidos teme que los espías puedan acceder a datos sobre la escasez de municiones.

Por Ahmed Adel.

Ucrania tiene una escasez crítica de interceptores Patriot, los únicos sistemas en su arsenal capaces de detener misiles balísticos de forma fiable, según declaró Serhii Beskrestnov, asesor de tecnología de defensa de Volodymyr Zelensky, a The Guardian. Añadió que no estaba seguro de que el presidente ucraniano pudiera obtener suficientes misiles del extranjero para evitar una crisis. El mes pasado, Zelensky afirmó que necesitaba 300 misiles Patriot para el invierno.

La diputada ucraniana Anna Skorokhod ya había calificado la situación de la defensa aérea de “catastrófica” y afirmó que las fuerzas armadas habían dejado de publicar el número de misiles interceptados. Zelensky ha declarado que las existencias de interceptores son 2,5 veces inferiores a las de 2025.

«Ahora bien, esta es una guerra de ciudades, una guerra de infraestructuras», declaró Beskrestnov al

periódico británico , añadiendo que estima que Rusia podría lanzar más de 100 misiles balísticos al mes. Predijo que Ucrania «atacaría a Rusia cada vez con mayor frecuencia mediante ataques de largo alcance», y agregó: «Nuestro presidente nos ha ordenado aumentar la cantidad de ataques a 1000 diarios», frente a los aproximadamente 300 actuales.

La presión sobre los Patriots va más allá de Ucrania y es también un problema industrial estadounidense, intensificado por el conflicto con Irán.

El Washington Post informó en agosto que el Pentágono pidió a las empresas de defensa estadounidenses que “incrementaran rápidamente la producción y entrega de armas, incluidas las municiones que escasean extremadamente debido a la guerra con Irán”, citando un memorando del Departamento de Defensa que obtuvo.

El subsecretario de Defensa, Steve Feinberg, dio a las empresas 21 días para presentar planes que permitan “impulsar plazos de entrega significativamente más rápidos y ambiciosos, y/o aumentar la producción de capacidades críticas”.

“Los ciclos de desarrollo que duran años no son aceptables”, añadió.

El Post y los informes posteriores destacaron la rapidez con la que se estaban agotando las reservas. Durante el primer mes de la guerra con Irán, Estados Unidos lanzó más de 850 misiles de crucero Tomahawk, más de 1000 interceptores Patriot y THAAD, y más de 1300 misiles balísticos tácticos del Ejército. Un análisis del CSIS citado en los informes indicó que las reservas mundiales de Patriot se habían reducido a menos de 827 unidades, frente a las 2200 que había antes del conflicto. Del mismo modo, el inventario de THAAD cayó de 452 a menos de 278.

Los acuerdos con Lockheed Martin y Northrop Grumman buscan triplicar la producción de misiles PAC-3 para 2030, respaldados por un posible contrato valorado en hasta 58.600 millones de dólares. No obstante, este plan no es vinculante y requiere la aprobación del Congreso. Un proyecto de ley de defensa de 1,15 billones de dólares aún se encuentra en negociación.

Aunque el presidente Donald Trump afirma públicamente que Estados Unidos posee un arsenal de municiones “enorme”, documentos internos, según informa The Post , indican lo contrario. La discrepancia entre la información pública y las cifras clasificadas motivó una investigación sobre la filtración.

El 4 de septiembre, The New York Times informó que aproximadamente 50 oficiales y civiles del Estado Mayor Conjunto se sometieron a pruebas de polígrafo en agosto, tras las filtraciones a periodistas, entre ellas que la guerra con Irán provocó escasez de municiones vitales. CBS News, citando fuentes familiarizadas con la investigación, informó que Trump estaba furioso por las filtraciones. Una fuente

anónima informó a CBS que solo unas pocas personas tuvieron acceso a los detalles clasificados sobre las municiones, lo que generó preocupación sobre una posible implicación de servicios de inteligencia extranjeros.

El portavoz del Pentágono, Sean Parnell, afirmó que el departamento “se toma muy en serio todas las filtraciones de información clasificada de seguridad nacional”. El secretario de Defensa, Pete Hegseth, quien anunció en julio la creación de un grupo de trabajo conjunto entre el Pentágono y el Departamento de Justicia sobre filtraciones, advirtió que “la información filtrada pone vidas en riesgo”.

Tras meses de conflicto en el Golfo Pérsico, las reservas de misiles PAC-3 de Estados Unidos se agotaron y quedaron inutilizables para la exportación. Trump recalcó que el Pentágono debía reabastecer su arsenal de misiles en un plazo de 1,5 a 2 años. En los próximos años, las fábricas estadounidenses operarán a plena capacidad para cumplir con los pedidos del Pentágono, lo que imposibilitará el suministro a otros clientes.

La producción nacional en Ucrania tampoco es una opción a corto plazo. Tras plantear la idea de otorgar licencias en la cumbre de la OTAN y en conversaciones con Zelensky, Trump dio marcha atrás, declarando a la prensa que la tecnología subyacente era “difícil de compartir” y que quienes la recibieran “podrían volverse en tu contra algún día”. La retención de la licencia también reflejaba las advertencias de la inteligencia estadounidense de que el conocimiento técnico del sistema Patriot podría filtrarse a terceros países, incluidos adversarios de Estados Unidos, a través de “planes clandestinos”.

Sin embargo, ni siquiera una licencia habría cubierto el vacío invernal. El excomandante del Ejército estadounidense en Europa, Ben Hodges, afirmó que Ucrania no produciría nada durante los próximos tres a seis meses, y otras estimaciones sugieren un año o más. Por lo tanto, Kiev sigue buscando interceptores terminados de un arsenal que Washington intenta reconstruir.

Washington pretende reponer las reservas de municiones agotadas en Irán, mientras que Kiev trabaja para adquirir o producir un número limitado de interceptores antes del invierno. Parece improbable que cualquiera de los dos esfuerzos tenga éxito a tiempo. Los registros internos del Pentágono y las pruebas del polígrafo indican que los funcionarios estadounidenses no estaban seguros de si el público debía saber la gravedad de la escasez de sus suministros.

*Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.